

“Barcelona en solitario”

Fotografías y comentarios por Arq. Ricardo Chaves H.

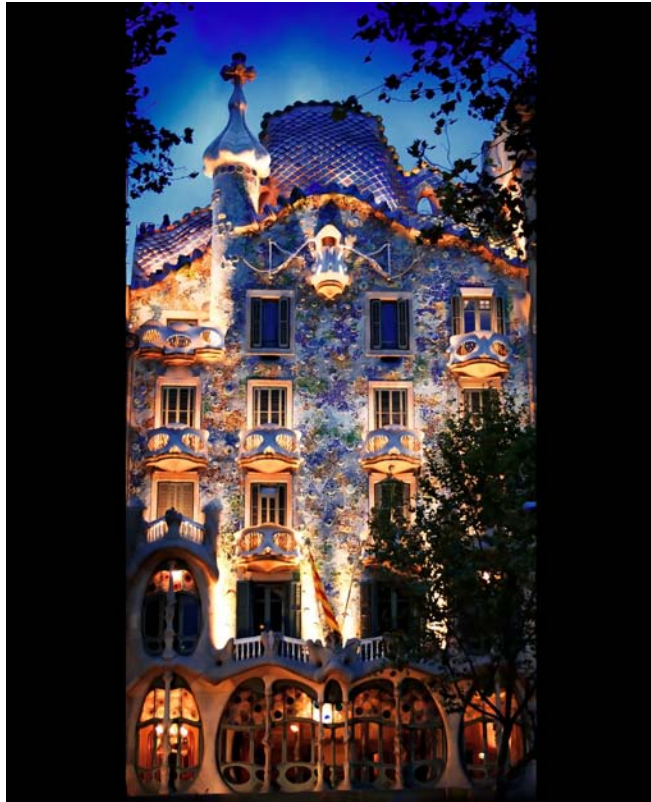


Los nimbo-stratus testifican el alegórico resurgimiento de la estirpe guerrera gaudiniana. Enigmático universo simbólico de Gaudí que se revela en cada una de sus obras paradigmáticas.

IZQUIERDA. Formación escultórica de guerreros, cuyo casco permite suponer una mirada vigilante. Una mirada que absorbe la luz y lo que ella representa, quedando fortalecidas las sinuosas formas con los dorados destellos del atardecer.

DERECHA. Retratados en la intemporalidad; cada uno de los gigantes guerreros gaudinianos representan para mí: la memoria, el entendimiento y la voluntad; las tres potencias intelectuales. Son muchos los recursos formales que utiliza Gaudí en sus obras, pero estas portentosas chimeneas son abrumadoramente impactantes y consistentes con su vasta obra y con una visión adelantada a su tiempo.

ABAJO. Ambiente que puede ser submarino por las siluetas y formas que nos remiten a los arrecifes en el mar, las ondulaciones de la arena y las bocas marinas. Sus fantásticos cromatismos nos transportan a un mundo fantástico posible en obras como las de Julio Verne.



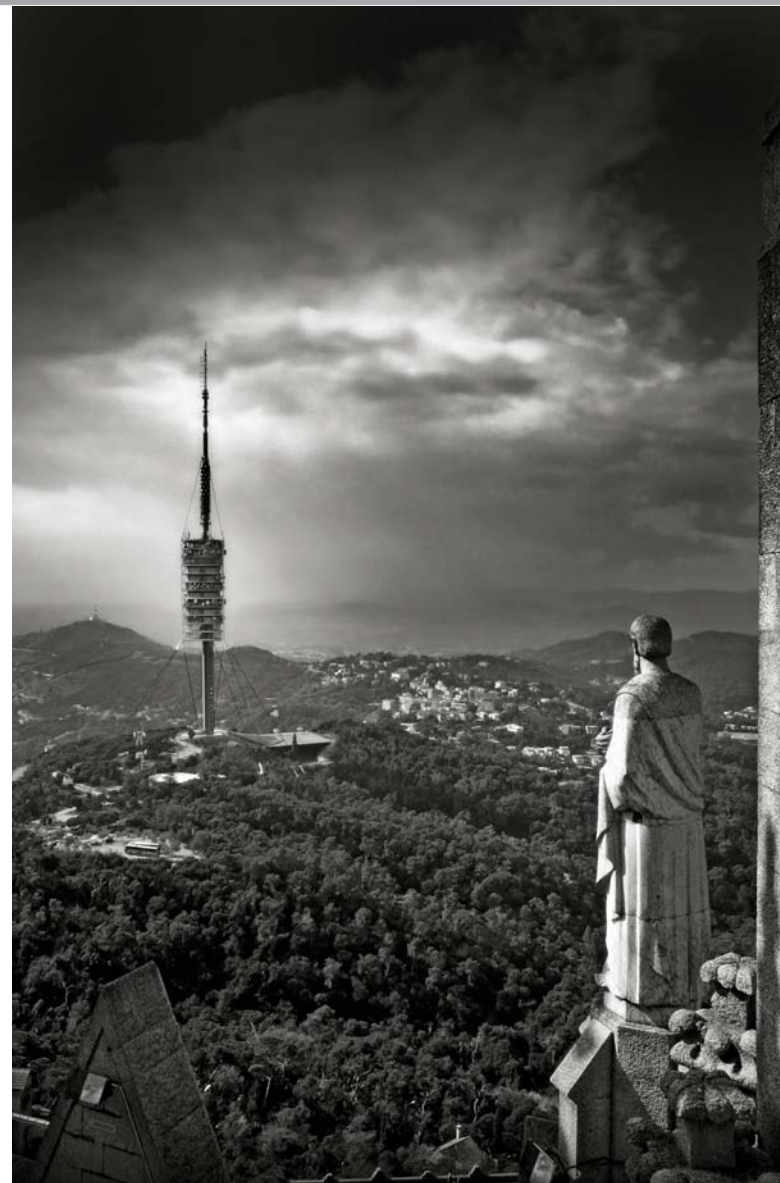
En la azotea de Casa Batlló, y detrás de formaciones sinuosas ascendentes, se asoma el lomo de escamas petrificadas de un dragón y la cruz de San Jorge, patrón de Cataluña- que recrean una leyenda para referirnos al simbolismo subyacente.



IZQUIERDA. La Sagrada Familia: es una obra singular, emocional, psíquica y simbólica. Manifestación arquitectónica aun inconclusa surgida de una interpretación de vivencias místicas, expresadas con referencias a la naturaleza. Recuerdos del relique del corazón humano con el origen, que es un obsequio a la dimensión espiritual y que en una excepcional vez se abrió a la imaginación poderosamente creativa de Gaudí



Cielo abierto, pero aquí cegado... La luz y la métrica me seducen entre superficies que acotan el espacio con contrastes. La sombra y la textura terminan dando una profunda sensación de equilibrio. Es una sensación extraña, reconocer la estética de un lenguaje simple y contundente. Pero inaccesible para un anónimo, que de plano se expulsa.



El cielo parece abrirse respondiendo al punzante ápice de una poderosa antena, pero por reclamo de la armonía, en un primer plano, un observador pétreo parece resignarse a nuevas formas de empoderamiento espacial. En la imagen confluyen resonancias atávicas de tiempos pretéritos en la fijación de un discurso de un dilema eterno.



Fuentes mágicas, juegos con aguas danzarinas que parecen despedirse al atardecer. Son las visiones de una cultura que se consolida y reinventa utilizando antiguos edificios, que con nuevas valoraciones pueden empezar al generar otro significado...

DERECHA. Una visión moderna que irrumpe en el cielo con formas estilizadas, esta famosa obra de Calatrava es aun un referente, ya que propuso una forma escultural para un objeto emisor y receptor de comunicaciones. Fue ruptura en el pasado, ahora el pasado se recompone en un emplazamiento que la magnifica. Es para mi como una sucesión onírica de manifestaciones arquitectónicas.

SOBRE EL AUTOR:

Ricardo Chaves Hernández

es un arquitecto que ha logrado -en los últimos cuatro años- expresarse a través de la fotografía y las tecnologías asociadas a ella. Su muestra son realidades potenciadas por la luz que buscan provocar una reacción psíquica e intelectual de quien las observa. Su trabajo pretende ser una reelaboración estética depurada que busca convertirse en un "arte emocional".



Contacto: ricardo.a.chaves@gmail.com



Invitación simbólica al establecimiento de puentes: el derredor abajo (la humanidad) con lo alto (lo divino). Es la constancia de la idea de estructurar elementos espaciales y dotarlos de sacralidad para que nosotros los humanos contemos con referentes espirituales que son como en este caso, difíciles de ignorar.